

## **POR QUÉ UN DOCTORADO HONORIS CAUSA**

### **PARA CARMÍÑA NAVIA VELASCO**

Carmiña Navia Velasco, poeta, ensayista, maestra, mujer comprometida con las mujeres y con los pobres, nació en Cali el 5 de Agosto de 1948. Tiene una licenciatura en Literatura de la Universidad del Valle, y dos maestrías, una en Lingüística y Español de la misma universidad, y la otra en Teología de la Universidad Javeriana. También realizó estudios sobre Lengua y Literatura Española en el Instituto Iberoamericano de Cooperación en Madrid. A lo largo de los más de 45 años que lleva en la Universidad del Valle, se ha desempeñado con excelencia tanto en la docencia como en la investigación, y se ha destacado como autora de ensayos críticos y de poemarios, realizando una obra importante y reconocida a nivel nacional e internacional.

#### **DEDICACIÓN**

Carmiña Navia, quien inició sus estudios universitarios en esta Universidad en 1966, ha sido profesora de la Escuela de Estudios Literarios (antes Departamento de Letras) desde 1976 hasta el año 2010, desde entonces pero ha continuado activa en el Grupo de investigación Género, Literatura y Discurso. Sirvió también a la mencionada Escuela como directora de la revista *Poligramas* durante casi cuatro años, y fue, en distintos momentos, Jefa del entonces Departamento de Letras y Directora de la mencionada Maestría. Es integrante y co-fundadora del Grupo de investigación Género, Literatura y Discurso, y del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.

En el presente texto analizaremos su obra tanto en el género poético como el ensayístico, y reseñaremos luego brevemente los efectos de su labor y de su obra, así como su influencia en diversos ámbitos, que van desde la Escuela donde desempeñó su trabajo hasta el campo literario a nivel internacional.

#### **PRODUCCIÓN INTELECTUAL**

##### **Obra poética**

Como poeta, Carmiña Navia se inicia desde muy joven. La escritora española María Ángeles Sánchez, en un ensayo que recorre los principales avatares poéticos de Carmiña, recoge su poema inédito (aunque no el primero), *Génesis*, escrito a los 21 años: “En el vacío inmenso del universo estaba mi vacío./...El agua estaba rota. /”. Sobre este poema,

la escritora comenta: “Esos versos primigenios encierran una de las claves fundamentales de su poesía: la introspección, la desnudez, la comunicación de adentro, la mirada nada complaciente hacia el mundo y hacia ella misma”.<sup>1</sup> Sin embargo, ese lenguaje desnudo, libre, a veces épico, esa escueta mirada poética, van acompañados de un enorme compendio de lecturas, de muchas voces, de muchas presencias, que van desde Julio Arenas, Arturo Paoli, Ernesto Cardenal, Bertolt Brecht, Mario Benedetti, Vallejo, Neruda, Freud, Sartre, hasta María de Magdala, las beguinas, Juana de Asbaje, Camile Claudel, Simone Weil, por nombrar sólo unos cuantos.

Su poesía a menudo es política, sin caer nunca en el panfleto. Es que la sensibilidad de la poeta se vuelve a veces profética (en el sentido bíblico del término): poseída por una visión trascendente, Navia se duele del dolor y el trasegar de las multitudes, y proclama su unión con el barrio, con la ciudad, con Colombia, con las naciones de América latina, con los pueblos que padecen la guerra. Se duele, también, de esos crímenes que para muchos no existen, los que se ocultan tras la vergüenza de un supuesto honor masculino; sueña entonces con “un pacto sororo/ que redima / a todas las mujeres de la historia / a todas las simientes de la tierra”.

Pero Carmiña Navia Velasco, la poeta, sabe como nadie dar voz a mujeres incontables, a todas las mujeres, no sólo las de la historia, sino también a las sin nombre ni letra ni registro alguno. Y sabe hacerlo porque ha sido “todas las lunas”, y también “todos los rostros”; porque no sólo “Fedra con su tragedia/ Medea y sus preguntas/ Andrómaca y su angustia / hicieron carne en mí”; porque no sólo le “enseñó los caminos” María la de Magdala “hacia un amor sin límites”, sino que también ella es “La que en la cordillera de los Andes / alumbró la mañana./ Y soy aquella que en la selva Guaviare /se protege en la sombra/ de algún fusil cruzado.../ la que pare a su hija /mientras vela / el cruce de las balas / los aviones / las cercas. /Soy la mujer que en el centro del Valle /a orillas del río Cauca / sazona /en las noches de luna /su cantar y su paila /para reconstruir /las geografías...”(*La mujer en mi cuerpo*, poema inédito, julio 2010).

Esta empatía, este clemente o airado con-dolerse, van casi siempre aunados a un diálogo amoroso, más que con la deidad, con la figura personal de Jesús de Nazaret, y con María. En ocasiones la conversación procede de una impaciencia, de una necesidad de justicia que no llega: “Ya es la hora, Señor, / hasta cuándo nos tienes esperando?”. En otras, la voz poética es de acogida, de apertura: “Yo te invito, Jesús de Nazaret –Dios escondido- / a vivir en la pobre parcela de mi vida / a recoger mis días”, días en los que

---

<sup>1</sup> María Ángeles Sánchez, “Carmiña Navia: un itinerario poético, un itinerario vital”. EN: *Las calles amarillas*. Cali: Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle, 2010.

están tanto las lecturas como “las mujeres de mi barrio”, esas mujeres por quienes tanto ha trabajado. Y muy a menudo, la poeta retoma y recrea la palabra bíblica, y reconstruye un pasaje de los evangelios (San Lucas, San Juan) o dota de actualidad y cercanía a los Salmos (“Antes de brotar a la tierra ya me amabas”). Pero también dialoga con el “Señor” desde su falibilidad humana: “... sabes que me olvido muy fácil de tu amor / y me lleno con mis ideologías y mis libros... / pero / me amas” (*Salmo 139* (1981)). Como lo advierte Sánchez en su estudio de la poeta, este tipo de confesión se reitera 13 años después:

“Desde el fondo de mí / desde el principio... / se me enreda el camino” (*Salmo 51*). En esa misma época, en *El pecador que se arrepiente* escribe: “Todo aquél que se duele de su infidelidad / de su incapacidad / de su debilidad / merece nuestro abrazo”.<sup>2</sup>

En otros poemas, la interrogación dirigida a Dios es más acuciante y más personal, como cuando la poeta se debate entre las ansias del cuerpo y la consagración a las necesidades de otros: “Cuando mi cuerpo tiene sed / y no hay ninguna mano rodeándolo (...) / te pregunto, Señor / si me destruyo / ignorando el temblor de mi sexo / o si alguien necesita que lo ame / en el mismo momento / que otros llenan sus cuerpos”. Ese “alguien” necesitado de amor puede ser un niño, un hombre, una mujer, un barrio; por él, por ellos, se ha producido la renuncia. Pero el diálogo es muchas veces también con “un cuerpo / que aprisiona mis horas /... un cuerpo fantasma / que demanda mi piel y me corroe. /”; en síntesis, el diálogo se instaura allí con el cuerpo amado al que renunció un día. Y a veces, Carmiña Navia dialoga (en el poema *Tú no podrás nacer*, escrito en 1967, cuando la poeta tenía 19 años) con lo que María Ángeles Sánchez llama “ese imposible fruto de su vientre”, al que le dice:

“Tú no podrás nacer porque yo no lo quiero”.... [N]o sabemos si es niño o niña, hombre o mujer, quien no podrá nacer para que no venga “a este mundo de odios y mentiras”, para que sus ojos no vean nunca “las flores muertas ni las hojas caídas”....<sup>3</sup>

La renuncia a la maternidad, empero, permite conferir una suerte de inmortalidad a ese niño nunca nacido, cuando el último verso proclama: “Tú, no podrás morir”.

Más de tres décadas más tarde, en 2003 (*El fulgor misterioso*), la poeta retoma ese diálogo cuando le habla a su *Pequeña hija mía*, “/ hija que habría crecido en mis entrañas / (...) pequeña hija / que no llegaste a ser porque la vida me llevó a otros rumbos”...; y porque “Jesús, su palabra evangelio / copó mi cuerpo con su sombra / dejándolo cerrado

---

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid.

a tus entrañas / pequeña, recién nacida niña de mis sueños / niña de mis palabras, de mi música”.

Sería imposible recoger en este texto todas las vertientes, todos los temas y todos los matices de la amplia obra poética de Carmiña Navia, que comprende ya ocho libros publicados (*La niebla camina en la ciudad*, 1975; *Caminando*, 1980; *Poemas de otoño*, 1994; *Oráculo 2000 América latina*, 2000; *El fulgor misterioso*, 2003; *Senderos en destello*, 2004; *Geografías*, 2008; *Las calles amarillas*, 2010) y que seguramente se extenderá a muchos otros. Su obra ha aparecido también en una docena de antologías realizadas en Colombia, Argentina, Francia. Bástenos decir que quienes hemos conocido su obra esperamos que Carmiña Navia siga transitando por caminos que siempre nos resultan nuevos, aun cuando viajando por ellos reconozcamos la voz muy personal de la poeta.

### **Obra ensayística**

Sucede a veces (pocas) que un escritor o escritora descolla en más de un campo. Así vemos que Carmiña Navia Velasco nos ha ofrecido, no sólo una importante obra poética, sino también el agudo análisis y la profunda reflexión de sus ensayos críticos. Se trata, además, de una obra centrada siempre en textos y cuestiones colombianas y latinoamericanas, en los temas y las inquietudes que nos permiten construir nuestra identidad, y cuyo estudio, para nuestro infortunio, no se cultiva suficientemente entre nosotros. Debemos agradecer particularmente, entonces, sus textos ensayísticos, pues sólo la auto-reflexión puede conducir a la libertad que implica el auto-conocerse, el reconocerse.

El trabajo de investigación que Navia ha desarrollado a lo largo de cuatro décadas se ha centrado en el campo literario y el cultural. Con frecuencia, nuestra autora “despliega preocupaciones por la ciudad y los barrios populares, el trabajo cultural popular, los estudios bíblicos”.<sup>4</sup> En su “ensayística de las resistencias y la liberación”, nos dice Carlos Vásquez, irrumpirán “textualidades de las ciudades colombianas/ latinoamericanas... como también de las culturas mestizas en las urbes reales, republicanas... subalternas”,<sup>5</sup> develándonos al tiempo la expulsión y exclusión de las mujeres: “La relación de la mujer con la ciudad, entonces, no sólo se hizo difícil y más o menos clandestina, sino que fue controlada por la ley patriarcal”.<sup>6</sup> En su ensayo “El Cali

---

<sup>4</sup> Mery Cruz : “La narrativa femenina en Colombia”

[http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com\\_content&task=view&id=232](http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com_content&task=view&id=232)

<sup>5</sup> Carlos Vásquez Z., , “La escritura ensayística de Carmiña Navia”

[http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com\\_content&task=view&id=225](http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com_content&task=view&id=225)

<sup>6</sup> Carmiña Navia Velasco, “La ciudad literaria de las mujeres”, citada en Carlos Vásquez Z., op. cit.

literario”, Carmiña Navia va a relacionar, de manera dialógica, “la ciudad textual y la ciudad literaria; la urbe historiográfica y la urbe ficcionalizada”.<sup>7</sup>

Y a lo largo y ancho de toda su obra, Carmiña busca develar

significaciones, no- nombradas, es decir negadas por los críticos literarios en el país. En efecto, se trata de... lecturas nuevas, lecturas desde la perspectiva femenina que descubran, que lleven a la luz lo que ha sido ocultado, lo que se ha intentado borrar.<sup>8</sup>

Estas lecturas nuevas, estas re-lecturas, sin embargo, no se hacen desde una posición dogmática, sino a partir de una vocación de complejidad y sutileza en la lectura que aspira a la develación de múltiples sentidos. Carmiña Navia reconoce “que toda obra es abierta y por tanto no existe una lectura correcta: la lectura; existen múltiples lecturas posibles. Lo importante es su coherencia con el texto”.<sup>9</sup>

Como resultado, sus publicaciones han versado sobre temas variados, pero se centran fundamentalmente en tres: la experiencia religiosa y los textos bíblicos, la obra de las mujeres y sobre las mujeres, y, en la confluencia entre los dos anteriores, el discurso teológico de y sobre las mujeres. En cada uno de estos tres núcleos temáticos, sus ensayos publicados se cuentan en más de tres decenas, para completar casi la centena en total, tomando en cuenta también los que incursionan en otras temáticas, que incluyen la reflexión sobre la educación popular, la historia y la crítica literarias, la ciudad, la guerra, la violencia sexual. Esto, en lo que atañe a artículos y capítulos de libro. En forma de libro completo, encontramos dieciocho volúmenes, publicados en Colombia, Ecuador, Brasil, México, España, sin contar las múltiples ediciones de algunos títulos.

Estamos, por otra parte, ante una obra no sólo copiosa sino además de excelente factura y profundidad. Esta autora ha desarrollado, como señala Carlos Vásquez Zawadsky, un “metódico y sostenido trabajo investigativo”.<sup>10</sup> En relación con la primera de las tres temáticas que hemos mencionado, la autora reconoce la diferencia entre el discurso religioso institucional, rígido, monológico, que aspira a la verdad absoluta, y los textos innovadores, simbólicos, donde se explora tanto la experiencia personal de la relación con Dios como la eclesial en su sentido comunitario, y donde se incluye también

---

<sup>7</sup> Carlos Vásquez Z., op. cit.

<sup>8</sup> Carmiña Navia Velasco. *La mujer protagonista en la narrativa colombiana*. Editorial El Búho, Bogotá, 1992, p. 122.

<sup>9</sup> Carmiña Navia Velasco, *La mujer en la Biblia. Opresión y liberación*. pp. 36 y 37, citado en Carlos Vásquez Zawadsky, op. Cit..

<sup>10</sup> Carlos Vásquez Zawadsky, op. cit.

la religiosidad popular. Ésta última "(daría) lugar cada vez a nuevos textos que con su concentración de sentido y su polisemia revitaliza(rían) la vida de los grupos de creyentes. La poesía religiosa se inscrib(iría) de manera privilegiada en ese proceso".<sup>11</sup>

Otro de los aspectos más originales de las reflexiones de nuestra autora estriba en su reconocimiento de la equivalencia entre el discurso religioso y la expresión poética. Al respecto, la autora nos dice:

Lo religioso-trascendente, es en últimas [como en la experiencia poética del mundo] también la búsqueda de 'un más'. Se trata en ambos casos de la vivencia de unos límites siempre abiertos y en dinámica de movimiento constante. Por ello cuando estas dos experiencias se hacen una en un texto, los sentidos/ lecturas subyacentes a él pueden llegar a ser infinitos.<sup>12</sup>

Vásquez Z. señala que Navia aborda este análisis "desde un punto de vista interdisciplinario", empleando perspectivas que incluyen "lingüística, antropología cultural, filosofía, teología y pastoral, psicoanálisis, semiología y poética". Al mismo tiempo, la autora inscribe esta comparación entre lenguaje poético y lenguaje religioso "en contextos históricos y socioculturales del continente" latinoamericano.<sup>13</sup>

Quizá los temas por los que más se le conoce a nuestra autora tienen que ver con la perspectiva de género, e incluyen la reflexión sobre las protagonistas femeninas de obras de autores hombres y mujeres, y sobre todo, la recuperación y el análisis de la obra literaria de las mujeres de Colombia y América latina en general. Recordemos que ya en 1949 Simone de Beauvoir examinó la representación de las mujeres en las obras de D.H. Lawrence, Paul Claudel, André Breton, Stendhal y Henry de Montherlant. Y desde que en 1970 Kate Millett diseccionara la novelística de D. H. Lawrence, Henry Miller, Norman Mailer, para rastrear en ellas ese "pensamiento reaccionario" que al representar a las mujeres "se aferra a la 'biología' como si se tratase de su última esperanza",<sup>14</sup> mientras que por otro lado reconocía "la victoria femenina" en la obra novelística y dramática de Jean Genet,<sup>15</sup> muchos críticos y críticas literarias se han ocupado de analizar las formas como la literatura trata, crea y recrea, a las mujeres. Pero han sido muy pocas las autoras que se han dedicado a realizar análisis similares sobre las mujeres en textos literarios de autores colombianos, y Carmiña Navia se destaca especialmente entre ellas. Encontramos

---

<sup>11</sup> Carmiña Navia Velasco, *La poesía y el lenguaje religioso*, Edit. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle/ Edit. Xavier, Cali, 1995. Citado en Carlos Vásquez Zawadsky, op. cit

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Carlos Vásquez Zawadsky, op. cit.

<sup>14</sup> Kate Millett, *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995, p. 397.

<sup>15</sup> Ibid., p. 578.

así sus estudios sobre personajes femeninos de José Asunción Silva (*De sobremesa*), Luis Segundo de Silvestre (*Tránsito*), Jorge Isaacs (*María*), Eugenio Díaz Castro (*Manuela*), Tomás Carrasquilla (*La marquesa de Yolombó*), Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*), Andrés Caicedo (*Qué viva la música*) y Gustavo Álvarez Gardeazábal (*El titiritero*).

Su trabajo sobre género, sin embargo, no se limitó a estos temas. Con un grupo selecto de autoras, entre las cuales contamos a Montserrat Ordóñez, Ángela Inés Robledo, María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio, para nombrar sólo a algunas, se dio a la tarea de estudiar a las mujeres poetas y novelistas de Colombia y de América latina. Vemos entonces que la “ginocrítica” de Carmiña Navia (su estudio de las mujeres como autoras) incluye a autoras latinoamericanas consagradas como Rosario Castellanos, Gabriela Mistral, o Gertrudis Gómez de Avellaneda, así como a narradoras colombianas del siglo XIX como Soledad Acosta de Samper, o contemporáneas, entre ellas Silvia Galvis, Alba Lucía Ángel, María Elvira Bonilla, Márvel Moreno, Elisa Mujica, Helena Araujo, Linas María Pérez, Flor Romero, Fanny Buitrago, Laura Restrepo... Tampoco ha descuidado el análisis de las obras poéticas de mujeres colombianas, desde Meira Delmar hasta María Mercedes Carranza.

Por otra parte, en Carmiña Navia Velasco encontramos una de las pioneras en la tarea de recuperar las voces de nuestras escritoras colombianas y latinoamericanas injustamente olvidadas, y de analizar críticamente su producción literaria. Como lo dice Carlos Vásquez, “las sociedades colombiana y latinoamericanas, histórica, política, económica, cultural, literariamente..., estarían fundamentadas en el poder, la ley y el orden patriarcales, masculinos”,<sup>16</sup> y por eso no debe extrañarnos que se establezca una injustificada jerarquización entre la producción literaria de los hombres y la de las mujeres, y que la voz femenina encuentre un reconocimiento limitado.

Buscando resarcir el injusto abandono en que han caído muchas escritoras colombianas, desde el siglo XIX hasta nuestros días, en su libro *La narrativa femenina en Colombia* Carmiña Navia analiza la producción literaria de Ana María Jaramillo, Carmen Cecilia Suárez, Consuelo Treviño, Evanjelista Correa. Al asumir esta importantísima tarea, Navia hace énfasis en las narradoras, y reconstruye así ese proceso mediante el cual “la voz de la mujer ha ido desplazándose de ser una voz alienada ante el discurso dominante/patriarcal, hacia la construcción de una palabra propia”.<sup>17</sup> La autora nos advierte que la obra de las mujeres colombianas constituye una literatura “subalterna en un doble sentido, país colonizado y sujeto femenino”.<sup>18</sup> Siguiendo la tendencia de la

---

<sup>16</sup> Carlos Vásquez Zawadsky, op. cit.

<sup>17</sup> Carmiña Navia Velasco, *La narrativa femenina en Colombia*, Cali: Grupo Género Literatura y Discurso/Facultad de Humanidades, 2006, p. 7.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 9.

perspectiva de género, Navia también analiza críticamente textos tan variados como cartas, diarios, historias orales como “muestra significativa del aporte femenino a los procesos culturales”, y “como prueba de la conciencia de las mujeres y de su expresión”.<sup>19</sup> En su segunda parte, el texto de nuestra autora se concentra en la creación del universo literario de Laura Restrepo, desde su obra periodística *Historia de una traición*, luego reeditada como *Historia de un entusiasmo*, hasta su última novela, *Delirio*. En la lectura que hace Navia, Restrepo parte de un interés por captar la realidad política y social colombiana, pero poco a poco se adentra en la “construcción de un universo cada vez más complejo, cada vez más profundo... cada vez más femenino”.<sup>20</sup>

Otro de los temas recurrentes de la obra ensayística de Carmiña Navia representa la confluencia entre sus dos temas privilegiados: el discurso religioso, por un lado, y la escritura y la realidad de las mujeres, por el otro. Es así como produce estudios sobre Judit, la salvadora de su pueblo de Israel al decapitar a Holofernes (*Judit, relato feminista en la Biblia*, 1988), un compendio sobre las mujeres que aparecen en la Biblia, que ha tenido varias reediciones y traducciones (*La mujer en la Biblia. Opresión y liberación*, 1991 a 2000), y otros títulos como *El dios que nos revelan las mujeres* (1998), *La nueva Jerusalén femenina* (1999), y *Jesús de Nazaret, miradas femeninas* (2002).

Su trabajo sobre la escritura femenina la llevó, finalmente, a producir *Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben*, libro que fue premiado por Casa de las Américas en 2004. Como nos lo dice Mery Cruz,

El libro recorre una variedad de textos que nos muestran y demuestran la vitalidad de la reflexión femenina sobre el conflicto: testimonios, entrevistas, novelas, investigaciones, son el material que analiza Carmiña Navia para establecer de qué manera las mujeres desde la escritura han visto y han evaluado los acontecimientos de un país convulsionado.<sup>21</sup>

## EFFECTOS DE LA OBRA DE CARMIÑA NAVIA

La relevancia de la obra de la ensayista y poeta Carmiña Navia Velasco es indiscutible. Sus poemas y ensayos han sido editados y re-editados en español y en otros idiomas, y han contribuido a la difusión de la cultura colombiana y latinoamericana y a la reflexión sobre nuestras literaturas. Como poeta, sus obras han deleitado a múltiples públicos de la región y del país, quienes han tenido acceso a ellos a través de sus publicaciones y de sus recitales poéticos.

---

<sup>19</sup> Ibid., p. 8.

<sup>20</sup> Ibid., p. 143.

<sup>21</sup> “Palabras de mujeres. *Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben*, de Carmiña Navia Velasco”. Revista Poligramas 25, Junio de 2006, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle.



Ella se cuenta entre las iniciadoras del campo de investigación sobre literatura y género, en especial en lo relacionado con el análisis de la obra de las mujeres del Valle, de Colombia y de América latina. Su trabajo ha contribuido al pensamiento en nuestro medio, permitiendo el reconocimiento tanto de la necesidad de estudiar la literatura en un marco histórico y social, como de analizarla desde una perspectiva interdisciplinaria, haciendo intervenir la lingüística, la filosofía y la teología, a la vez que la semiología y el psicoanálisis. Sus ensayos conducen a sus lectores y lectoras a la conciencia de la polisemia y la polifonía en el trabajo literario, pues dejan ver su aguda percepción de la complejidad de los textos que analiza, revelando sus múltiples sentidos.

### **INFLUENCIA DE LA AUTORA Y SU OBRA EN SU SITIO DE TRABAJO, EN LA UNIVERSIDAD, EN LA REGIÓN, EN EL PAÍS Y EN EL EXTERIOR**

En su labor docente en la Escuela de Estudios Literarios, consiguió introducir los estudios de género en la Maestría en Literaturas Colombianas y Latinoamericanas. Varias generaciones de estudiantes, jóvenes y adultos, han recibido su influjo, en el pregrado de Literatura y en la Maestría en Literaturas Colombianas y Latinoamericanas. Muchos y muchas tuvieron la oportunidad de conocer e investigar las obras de mujeres gracias a su labor tesonera. El respeto que Carmiña se ganó mediante su labor docente y su escritura contribuyó a darle legitimidad a un campo nuevo, que inicialmente tenía numerosos detractores.

Por otra parte, en la región del suroccidente colombiano se le recuerda por su labor como redactora cultural y columnista de los dos periódicos locales. Pero en todo el país y fuera de él, se le reconoce y le respeta fundamentalmente por los frentes de trabajo en los cuales más se ha destacado: como poeta, y como ensayista.

Es, además, una trabajadora incansable en pro de las mujeres de escasos recursos. Desde 1980 funda y dirige el Centro Cultural Popular Meléndez, en donde además es investigadora y asesora de proyectos sociales. Su trabajo está enfocado principalmente a mujeres cabezas de familia, y se encamina a lograr producir transformaciones culturales en relación con la equidad de género. Su trayectoria de vida la hace un ejemplo y modelo de emulación para los y las estudiantes y para jóvenes investigadores e investigadoras de todo el país.

Este trabajo fue reconocido en el año 2001 cuando recibió el Premio Mujeres de Éxito en la Categoría Social. Su labor docente, su escritura y su labor social le merecieron en junio de 2010 ser incluida entre las *Cien mujeres más destacadas del Valle del Cauca*, distinción otorgada por la Oficina de la Mujer de la Presidencia de Colombia. Por las

mismas razones, en marzo de 2011 la Gobernación del Valle del Cauca le concedió el *Galardón a la Mujer Vallecaucana*.

Por otro lado, como ya se dijo, la influencia de la obra tanto poética como ensayística de esta autora es evidente en el hecho de sus múltiples traducciones, al inglés, al francés y al portugués, y sus reediciones, tanto en Colombia como en otros países. Pero de todas sus obras, probablemente la más reconocida ha sido su *Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben*, libro que fue, como se mencionó anteriormente, premiado por Casa de las Américas en 2004. El premio se otorgó en la categoría, “Premio Extraordinario de ensayo sobre estudios de la mujer”, categoría creada especialmente para la ocasión. Esto convierte a Carmiña Navia en la única persona que ha recibido este premio en toda América latina.

En el acta levantada para otorgar el Premio, el jurado conceptúa que el libro premiado:

Establece un corpus de textos que antes no existía como tal, y en esa dirección constituye un esfuerzo de investigación que demuestra la presencia reflexiva de las mujeres, y su aporte intelectual en un momento de disgregación del tejido social, especialmente del relacionado con sus movimientos.

El jurado destaca la interdisciplinariedad y la originalidad de esta obra, que amplía el “registro formal de lo que se ha venido considerando ensayo” (Ver Anexo). Nos hacemos eco de la profesora Mery Cruz cuando declara que, además de la excelencia y relevancia del texto, podemos interpretar este premio a Carmiña Navia Velasco “como un reconocimiento a la labor de toda una vida, de madurez intelectual y aportes a la comunidad, especialmente de Cali y Colombia”.<sup>22</sup>

## CONCLUSIÓN

El Doctorado Honoris Causa para Carmiña Navia Velasco representa un justo reconocimiento para quien ha hecho “aportes científicos, culturales y artísticos de primer nivel al país y al mundo”, a la vez que una distinción basada en la “excelencia académica y trascendencia social” de su obra y su labor de más de cuatro décadas en la Universidad del Valle; al concedérselo, la Universidad no hará más que honrarse a sí misma.<sup>23</sup> Como hemos visto, existe un reconocimiento por parte de la crítica nacional e internacional por

---

<sup>22</sup> Mery Cruz : “La narrativa femenina en Colombia”

[http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com\\_content&task=view&id=232](http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com_content&task=view&id=232)

<sup>23</sup> Véase la Resolución No 021-05 C.S. *Sobre el Doctorado Honoris Causa en la Universidad del Valle*.

su obra, manifiesta a través de estudios de su obra, de ediciones y re-ediciones en varios países, y del Premio Casa de las Américas. Su trayectoria vital merece, como pocas, “mostrarse como ejemplo a las nuevas generaciones”. Su copiosa e importante obra ensayística, tanto como su obra poética, es altamente “significativa en su campo”.<sup>24</sup> Por la excelencia de su infatigable labor académica, por sus contribuciones al trabajo investigativo y docente en el área de la crítica y los estudios literarios de género, por la contribución cultural hecha por su obra poética, y por su compromiso como educadora, Carmiña Navia Velasco merece con creces esta distinción académica.

---

<sup>24</sup> Ibid.

## ANEXO

### Acta del PREMIO CASA DE LAS AMERICAS, 2004

#### Premio Extraordinario de ensayo sobre estudios de la mujer

*Guerra y Paz en Colombia. Las mujeres escriben*, de Carmiña Navia Velasco, de Colombia, mereció el Premio Extraordinario de ensayo sobre estudios de la mujer, según el jurado integrado por Lea Fletcher, de Argentina-USA; Luz Elena Gutiérrez de Velasco, de México; Kemy Oyarzún, de Chile; Mary Louise Pratt de Canadá, y María del Carmen Barcia de Cuba. El jurado falló por unanimidad a favor de la obra de Navia Velasco por considerar que “abarca una temática contemporánea, vigente, y de gran urgencia. Traza un mapa histórico que llega a la actualidad desde la perspectiva de las mujeres, en torno al proceso de búsqueda de soluciones al conflicto colombiano y a la posibilidad de lograr un nuevo pacto social. Establece un corpus de textos que antes no existía como tal, y en esa dirección constituye un esfuerzo de investigación que demuestra la presencia reflexiva de las mujeres, y su aporte intelectual en un momento de disgregación del tejido social, especialmente del relacionado con sus movimientos. Los textos seleccionados incorporan un gran espectro de géneros discursivos: reportajes, entrevistas, historias de vida, investigación/acción, literatura testimonial y crónica. Tal diversidad permite ampliar el registro formal de lo que se ha venido considerando ensayo. El trabajo muestra la necesidad de sobrepasar el monopolio de las disciplinas, y evidencia que las soluciones democráticas dependerán de una multiplicidad de saberes, reflexiones, actores y formas de autoridad. Un acierto de este trabajo es la incorporación de ejemplos de textos que conviene difundir en el ámbito latinoamericano y en el mundial. Por las razones expuestas consideramos que esta obra constituye una contribución indiscutible al conocimiento de la literatura y de la realidad de América Latina”.